



Anuario 2014

“Perspectivas”

Anuario del Centro de Estudios Sociales de Maipú

Julio C. Rojas

Ariel Sasiain

Paola Demirta

M. Soledad Prieto

Oscar A. Fantini

Ana Rosa Filleaudeau

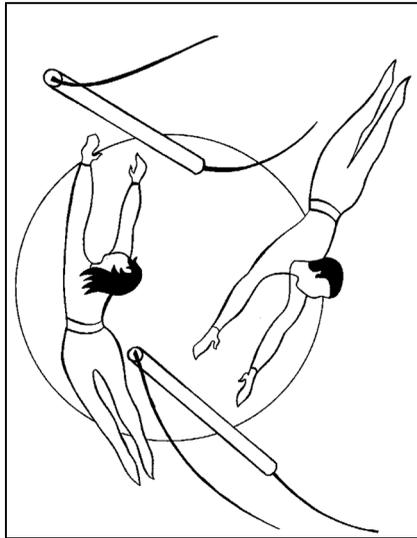
Vanina L. Ledesma

Gustavo J. Annessi (Coordinador)

LA ACROBACIA FALLIDA.

El trapecista que murió en Maipú

Gustavo J. Annessi



Hasta hace varias décadas, si había un momento especial en la vida de los pueblos del interior, y por qué no también de las grandes ciudades, pero especialmente de los pequeños pueblos provincianos, era la llegada de un circo: era motivo de fiesta, de risas y de corridas de chicos que acompañaban la llegada de los carromatos con sus correspondientes pertrechos, generando un gran impacto desde la misma llegada ya que en la mayoría de los casos hacían su entrada por la calle principal del pueblo para provocar ese primer golpe de efecto.

Aquellos viejos circos solían incluir animales de todo tipo, pero por sobre todo los que mayor atracción generaban eran los más exóticos: leones, tigres, pumas, panteras, monos, osos, elefantes. *"Todo era válido, incluso el desfile correspondiente donde en algunos de ellos era común ver a los grandes animales enroscando su trompa en la cola de su predecesor a lo largo del colorido recorrido en la calle más ancha del pueblo y todo esto, con tal de despertar el interés general y hacer de sus presentaciones exactamente lo que eran: Un circo"*.

Era normal que los circos estén integrados por familias enteras, donde cada uno de los integrantes cumplían alguna función específica dentro del espectáculo: el padre domador de animales, la hija lo acompañaba como partner, uno de los hijos era el trapecista, el otro oficiaba de payaso y la madre además de cobrar las entradas también participaba de algún número.

Pero el mayor atractivo de un circo en sus funciones eran esas intrépidas personas que hacían acrobacias en el aire, constituyendo una de las actuaciones clásicas: ellos eran los

trapevistas. Los actos que desarrollaban eran muy apreciados por el público por su riesgo y espectacularidad.

La labor tradicional del trapevista es la de realizar piruetas de dificultad creciente sobre el trapecio mientras éste se balancea. Algunas de las acrobacias más comunes son: dar la vuelta quedando por un momento suspendido en el aire o sujeto por una mano, voltearse verticalmente alrededor del trapecio, balancearse sin pies ni manos apoyado tan solo por el torso, quedar sujeto boca abajo por los laterales del trapecio o sujeto tan solo por los empeines, eran solo algunas de las acrobacias que estos trapevistas hacían en cada uno de sus espectáculos. Pero el número con dos trapecios era el acto más vistoso y espectacular. En él participan al menos dos trapevistas uno en cada trapecio de los cuales uno se balancea siempre boca abajo y el otro hace piruetas en el aire para ser recogido por el primero. La inercia del ejercicio permite al primer artista soltar el trapecio y recuperarlo en el recorrido de vuelta.

Antecedentes en Maipú⁶³

Finalizando el siglo XIX, resalta la revista criolla que contaba con el baile como atractivo de éxito. Avanzando el siglo XX, se agregaron como temáticas las sociales, gremiales y políticos, completando el panorama las obras dedicadas a la picaresca.

Los circos permitían la distracción popular ya que los precios de las entradas estaban al alcance de las clases más bajas. El teatro popular quedó para la clase media, mientras el circo fue ganado por las clases sociales de menores recursos.

⁶³ Oscar A. Fantini (2014). **40 años de vida Cotidiana. Maipú 1880-1920.** Centro de Estudios Sociales de Maipú (CESMa).

Desde los inicios del pueblo, cuando apenas eran unas pocas manzanas las que estaban edificadas, esporádicamente llegaban los circos a Maipú, lo que llevó al Intendente Municipal a tener que dar cuenta de este movimiento y expedir permisos gratuitos a funciones teatrales y circos acrobáticos, por tratarse de espectáculos que no son frecuentes en la localidad, y el Concejo Deliberante acompaña y aprueba este proceder. Esta intervención de las autoridades municipales se corresponde al 9 de abril de 1892.

El circo Variedades

A finales de 1924 llegó a este pueblo para esperar un fin de año distinto el *Circo Variedades*, que si bien no fue el primero que llegó y tampoco el último, hay un hecho por el cual este Circo tendrá siempre un punto de contacto con Maipú.

De acuerdo a historias orales que han permanecido en el tiempo, en pleno espectáculo sobre el trapecio, Ramón Rodríguez, con sólo 32 años de edad, tuvo un accidente como consecuencia de un error en los cálculos o una mala maniobra, y perdió la vida. Este luctuoso hecho se produjo el 7 de enero de 1925.

Seguramente que ya nadie se acuerda de él. Muy pocas veces ha recibido alguna ofrenda floral. Se puede afirmar que la figura de este trapecista ha quedado en el completo olvido para la mayoría de los maipuenses.

Solo la buena voluntad de los responsables de mantenimiento del cementerio local, que ante la presencia de “algo que valía la pena preservar”, ha permitido que el

recuerdo de sus compañeros de aventuras y trabajo dejaron, aún siga estando en su lugar: un monumento de material como único elemento que mantiene vivo este lamentable hecho, y en el cual se puede leer lo siguiente⁶⁴:

*Circo Variedades
Ramón Rodríguez
Falleció el 7 de Enero
de 1925 a los 32 años
Sus Hnos. y
compañeros
del Circo Variedades*



⁶⁴ Este monumento se ha mantenido gracias a las acciones de los señores Juan José Villarreal y Héctor Rafael “Opi” Tort, empleados del cementerio local, a quienes les llegó esta historia y supieron mantenerla viva hasta hoy, y que nos permite conocerla a todos los maipuenses. Actualmente el monumento se puede apreciar en la sección 54 de cementerio local.